

DOMINGO XIII. TIEMPO ORDINARIO. CICLO C

Lc. 9, 51-62

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino, entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron:

- «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?» Él se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno:- «Te seguiré adonde vayas.» Jesús le respondió:- «Las zorras tienen madriguera, y los pájaros nido, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.» A otro le dijo:- «Sígueme.» Él respondió:- «Déjame primero ir a enterrar a mi padre.» Le contestó:- «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios.» Otro le dijo:- «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.» Jesús le contestó:- «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios.»

CUENTO: LA DIRECCIÓN EQUIVOCADA

Un hombre iba sentado en mi mismo departamento en el tren. En cada estación se ponía de pie y miraba fuera de la ventanilla con ansiedad. Luego se sentaba y suspiraba refunfuñando en voz alta el nombre de la estación que acababa de pasar. Después de cuatro o cinco estaciones, el vecino de asiento le preguntó preocupado:

- ¿Le pasa algo?. Me parece tan tremendamente angustiado.

El hombre lo miró y respondió:

. Ciertamente habría debido cambiar de tren hace ya un buen rato, porque voy en la dirección contraria....Pero aquí se está tan a gusto y tan calentito.

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Ya ha comenzado el verano en nuestro hemisferio norte. Comienzan las vacaciones para muchos, los éxodos masivos hacia las playas, la carrera frenética por huir de las grandes ciudades, del estrés, de la rutina de la vida. Las vacaciones se han convertido en el talismán de nuestra felicidad, o al menos, eso creemos (aunque ahora quizá menos con la crisis). Buscamos una y mil maneras para sentirnos bien, para olvidarnos de los problemas; ponemos todos los remedios que sanen nuestras enfermedades modernas. Damos por muerto aquello que pueda recordarnos que la felicidad no está ahí. Queremos enterrar cuanto antes la conciencia de nuestra insolidaridad que provoca tanta miseria y sufrimiento a otros. Ocultamos la cara oscura de nuestro bienestar y dejamos ya de preocuparnos de aquello que contamina nuestra alma y nuestro corazón. ¿La fe? ¿Qué es eso? ¿Para qué preocuparse de cosas que no se pueden demostrar o que en la práctica no sirven para nada?. Gastemos el tiempo y el dinero en cosas más productivas y relajantes, olvidemos esas tonterías del alma, del espíritu, de la interioridad. Las vacaciones son para disfrutarlas a tope y con intensidad, que son cuatro días los que vivimos.

Y sin embargo en el Evangelio Cristo nos sigue llamando a una vida de esfuerzo, no a un cristianismo fácil. Queremos seguir a Cristo pero sin dejar atrás tantas cosas que nos atan. Ponemos la mano en el arado de la fe y del compromiso pero sin entregarnos del todo. Y de vez en cuando echamos una ojeada a lo que hemos dejado atrás. Ser cristianos, sí, pero no demasiado, que Cristo es demasiado exigente y exagerado.

Nos pasa lo que al del cuento, que incluso no nos damos cuenta de que vamos en la dirección equivocada, que estamos viviendo los valores contrarios al evangelio, pero no queremos cambiar de tren, preferimos este cristianismo cómodo y fácil, y estamos tan a gusto y calentitos así.

Cristo es claro: seguirle de verdad a él, desde la vida clerical a la laical, es no encontrar seguridades, es estar dispuestos a renunciar al camino fácil.

Y eso nos cuesta en esta sociedad tan acomodada y aburguesada que valora el tener muchas cosas, y no el ser más personas.

Más que nunca es necesario escuchar a Jesús: "Sígueme". No pongas tu felicidad en las cosas, no gastes inútilmente en productos que sólo te provocarán vacío y necesidad de seguir consumiendo, no te postres ante el dios dinero, no entregues tu vida en el altar del materialismo. No creas en el espejismo de una felicidad barata conseguida sin esfuerzo. No hagas caso a quienes te dicen que no vale la pena intentar ser mejor, ser solidario o buscar a Dios. Las cosas más importantes de la vida son gratuitas: la fe, el amor, la amistad, la familia, el compartir, la alegría de la entrega, la lucha por la justicia y la paz. Acércate a Jesús, toca su manto, experimenta la fuerza de su amor y de su poder. Insiste, no te quedes paralizado por el miedo ni por los consejos desalentadores de otros. Hemos sido creados para una felicidad mayor y más duradera, para un amor eterno que es fuente de alegría y de paz. Y luego, sí, disfruta de unas vacaciones o de un tiempo para ti y para quienes amas. La playa, el campo, el turismo, el coche último modelo, la casita a orillas del mar, la buena comida o la reparadora siesta no serán la fuente de tu felicidad, aunque ayudarán a tu bienestar. La felicidad es otra cosa, está más adentro, tiene su fuente en Dios. ¡FELIZ SEMANA LLENA DE BENDICIONES QUE BROTRAN DE LA FE Y DEL AMOR!.